

como si sus ojos no hubieran contemplado otras cosas que las que cubre el cielo español.

En breves páginas Romera nos da una idea cabal de lo que era la plástica, el color y el carácter de la pintura de Doménico Theotocópulis, que alcanza alturas geniales en la expresión de su arte.

En los «5 sentidos de la pintura», Romera nos explica también con admirable sencillez, las evoluciones que ha experimentado el arte pictórico a través del temperamento de algunos maestros que señalan etapas interesantes en la concepción y en sus métodos interpretativos para reflejar tanto la realidad del momento que vivían, como los motivos que trataban. En suma un libro de subido interés este que acaba de publicar Romera en las ediciones «Millantun».

TRES ENSAYOS Y UNA BREVE ANTOLOGÍA POÉTICA.

Con un material de primer orden aparece el N.º 4 de los cuadernos que está publicando el «Círculo de Amigos de la Cultura Árabe». En primer término encontramos un ensayo de Luis Alberto Sánchez, titulado «Anverso y reverso de los Estados Unidos», denso de contenido y de ideas acerca de los problemas álgidos de la poderosa democracia del Norte.

El segundo lugar lo ocupa un interesantísimo estudio de Pablo de Rokha, acerca de la personalidad de Mahoma y sus doctrinas. Después unas notas muy certeras de apreciación y de conocimiento del tema de Vicente Mengod, «sobre la poesía arábigo-valenciana». El cuarto lugar le corresponde en esta ocasión a Eleazar Huerta con su «Antología poética».

Aunque el espacio con que contamos para estas notas, es demasiado breve, no podemos pasar de largo sin decir algo en particular, relacionado con la poesía de Eleazar Huerta. De ese hombre alto, de mirar suave y palabra dulce como la de un misionero, hecho a prueba de desengaños, son estos versos cla-

ros, equilibrados, tan bellos en la forma como son de hondos en su contenido. Los versos de Huerta son de la más elevada estirpe castellana, tanto por la castiza lozanía de su expresión cuanto por el maravilloso don poético, de noble relieve y fina resonancia que ostentan. Son como las viejas monedas de argentino y siempre alegre son. Es la sabiduría de una raza con siglos de experiencia, que repunta en un vigoroso y tierno brote. El alma que se asomó por los dilatados panoramas del pretérito y se baña de nuevo en la fuente de Juvencio. ¿Qué decir del acierto para expresar la emoción del recuerdo que hay en el siguiente cuarteto de una de las composiciones de su «Cancionero Mozo»?

Madura fruta olorosa,
membrillo entre ropas puesto,
la vida entera exhalaba
un aroma de recuerdos.

Y luego, en su «Saludo a la Mancha»:

Tu corazón, ¡oh Mancha alticeleste!
sin largos ríos que su anheló lleven,
asido a su ideal, palpita y sube,
con paso azul, al cénit de diamante
en locura arrogante.

La expresión del poeta surge como las vertientes montañosas. Sólo Dios sabe quién pone la gracia, la claridad, la transparencia que en el sol se irisa de todos los matices del color.

PIEDRA Y NIEVE.

Baltasar Castro. Un nuevo nombre en nuestra literatura. Y también de Rancagua como Oscar Castro, el fino poeta. Baltasar nos regala su festín literario con energía, con ese viril entusias-